

Tribuna

DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA NACIÓN: LA PELÍCULA

Los guionistas 'genoveses' decidieron abortar cualquier desarrollo de la tragedia

JULIO CÉSAR
Herrero*



El próximo viernes se estrena la película *Franklyn*. Es una historia de tintes futuristas en dos escenarios paralelos: el Londres actual y una sociedad dominada por la religión. Al final, el protagonista consigue... ¿Se imagina que le desvelara como acaba? Habría perdido toda la gracia. Eso es lo que hizo el pasado miércoles Mariano Rajoy en el debate sobre el estado de la nación: aguar la fiesta. Lo que, en principio, podría ser un espectáculo entretenido, con numerosos momentos de tensión, se convirtió en un fraude. Precipitar el desenlace es una falta de respeto a los espectadores.

La vigesimoprimera entrega de esta saga sólo convenció a los fanáticos, a los fervientes seguidores de los protagonistas a quienes les importa un comino la actuación y el papel que desempeñen. Es el fenómeno fan, en unos casos, o hinchas, en el que nos toca. Durante un par de días la crítica periodística había avanzado que en la película habría algunos guiños a la hazaña de la selección española. Afortunadamente, se equivocó. Habría sido demasiado previsible y oportunista. Es, quizá, lo único que se salva.

Respecto a los actores, Zapatero estuvo correcto. Al inicio de la película debería haber propuesto diferentes medidas y plantear retos/preguntas a su oponente. De esta manera habría conseguido algún golpe de efecto y podría haber condicionado la actuación de Mariano Rajoy. Pero los guionistas del actor conservador habían decidido hundir al presidente desde el primer momento y evitar, así, cualquier posibilidad de que la acción pudiera tener más recorrido y que los secundarios pudieran brillar, aunque fuera poco.

El *maganer* de Mariano Rajoy, Esteban González Pons, confirmó la estrategia de su equipo de creativos en el descanso de la proyección. Preguntado por un crítico



de la Cadena Ser sobre qué propuestas había hecho su representado, contestó: «¿No le parece suficiente propuesta pedir que convoque elecciones? Ya les hemos dado el titular de las primeras páginas de mañana». ¡Qué incauto! Las estrategias se llevan a cabo pero no se desvelan. Es lo mismo que hacen los magos con los trucos. ¿O era un truco? Los guionistas *genoveses* habían decidido abortar cualquier desarrollo de la tragedia y habían pretendido condicionar el trabajo de los periodistas. La estructura de este género filmico admite pocas variaciones. En el primer turno, además de criticar las medidas del contrario y formular algunas preguntas que deberían ser contestadas por Zapatero, debería haber planteado iniciativas propias. En la segunda intervención, las conclusiones y la petición de convocatoria de las elecciones. Sí, para finalizar, hubiera preguntado al presidente si tenía intención de adelantar los comicios y le hubiera exigido que respondiera sí o no, habría interpretado el papel

«¿No le parece suficiente propuesta pedir que convoque elecciones?»

de su legislatura.

Por lo demás, el guión de la película tiene algunos momentos dialécticamente interesantes. Respecto a los primeros, en el minuto 72, Rajoy manifiesta: «El señor Rodríguez Zapatero condena su propia conducta y se dispone, generosamente, a salvarnos del señor Rodríguez Zapatero». Y añade. «¿Cómo se entiende que sea usted quien nos proteja de usted mismo y sea usted quien nos garantice que usted mismo no nos va a volver a perjudicar?» Brillante. El actor gallego hace buen uso de la ironía, las imágenes y los juegos de palabras, como su representante. Cuando Zapatero echa en cara a Rajoy que se mueve por lo que le conviene a él mismo y no a España, el popular -en

el turno de réplica- utiliza sus mismas palabras para salir airoso al paso: «A mí me conviene que usted agote la legislatura, pero no hablamos de lo que me conviene a mí, sino a los españoles». Y, seguidamente, le vuelve a esperar la necesidad de la disolución del Parlamento y la convocatoria de las elecciones.

La película también permite confirmar que a Zapatero le sigue faltando más soltura en la improvisación -hablo de la retórica-. Casi al final, Rajoy revela: «Hasta tal punto sabía lo que me iba a decir, que se lo he visto escrito a máquina». Pero a Zapatero sólo se le ocurre responder: «Vamos a modernizarnos, no era a máquina, sino a ordenador». Muy pobre. Pero le salvó el comentario infantil del actor pontevedrés: «¿Ven señoras y señores cómo lo tenía escrito y cómo lo sabía? ¡Acaba de reconocerlo!» Terrible. Sólo le faltó añadir «chinchas rabiña». ■

*Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad Camilo José Cela.